

FEMINISMO Y «AUTONOMIA». O DE LAS FECUNDAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE UNA TRADICIÓN HEREJE*

*Feminism and «Autonomia». Notes on the Fruitful Political
Consequences of a Heretical Tradition*

Virginia FUSCO
Universidad Carlos III de Madrid/*Alma mater studiorum*-Università di Bologna
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1598-3022>

Recibido: 21 de mayo de 2023
Aceptado: 27 de mayo de 2023

RESUMEN

Este artículo se interroga acerca de los elementos novedosos de elaboración teórico-política del movimiento *Autonomia* y acerca de qué prácticas de subjetivación militante del feminismo autónomo de los años setenta resultan válidas para pensar una acción feminista de clase a partir de una observación en red de un contexto de militancia transfeminista en la Italia de hoy. Para ello, se realiza una reconstrucción del contexto político de la militancia antagonista italiana, expresión de un universo multiforme de grupos de la izquierda extraparlamentaria, en la que se adscribe la formación de una corriente feminista materialista vinculada a *Autonomia*. En efecto, la constitución de una posición feminista autónoma, con respecto a la cuestión de la producción/reproducción social, se articula genealógicamente en armonía con el «rechazo del trabajo» y el emerger del «obrero social», tal y como fue teorizado en aquellos años por *Autonomia* y en los textos de Toni Negri, su mayor teórico. En esta intervención, se pretende mostrar cómo *la subjetividad revolucionaria* de las autónomas, así como las *formas de resistencia* por parte de las mujeres elaboradas en el seno de *Autonomia*, resultan

* La presente investigación se ha realizado gracias a la obtención de una de las *Ayudas de Recualificación del Profesorado Funcionario o Contratado* como investigadora posdoctoral en la Università di Bologna, *Alma Mater Studiorum*, Dipartimento delle Arti (DAR). La autora agradece a la *Biblioteca delle Donne* de Bolonia el acceso al material de archivo, así como las distintas conversaciones sobre la especificidad de la posición autónoma en el movimiento feminista italiano que le han permitido orientar este trabajo.

particularmente útiles para (re)pensar prácticas políticas que encuentran en la transformación social radical su razón de ser.

Palabras clave: *NudM*; Feminismo materialista autónomo; Marxismo; *a/Autonomia*; Rechazo del trabajo.

ABSTRACT

This article asks what new elements of theoretical-political elaboration of *Autonomia* movement and what practices of militant subjectivation of autonomous feminism in the 1970s are valid for rethinking class-based feminist action. To this end, I offer a reconstruction of the political context of Italian antagonist militancy, an expression of a multiform universe of groups of the extra-parliamentary left in which the formation of a materialist feminist current linked to *Autonomia* is ascribed. Indeed, the constitution of an autonomous feminist position on social production/reproduction is genealogically articulated in harmony with the «refusal of work» and the emergence of the «social worker» as theorised in those years. In this intervention, I intend to show how the revolutionary subjectivity of autonomous women as well as the forms of women's resistance elaborated within *Autonomia* are particularly useful for (re)thinking political practices that find their *raison d'être* in radical social transformation as a (web)observation of an Italian feminist political experience corroborates.

Keywords: *NudM*; Materialist autonomous feminism; Marxism; *a/Autonomia*; Refusal to work.

1. *NUDM*, UN CASO DE ESTUDIO ENTRE FEMINISMO Y *AUTONOMIA*¹

El fin de semana del 4 y 5 de febrero del 2023 se celebró en Turín la reunión nacional de *Non una di meno-Italia* (*NudM* 2022)² con el objetivo de

1. A lo largo del texto utilizaré la distinción entre autonomía y *Autonomia* amparándome en esta formulación que Antonio Negri nos ofrece: «L'autonomia con la 'a' minuscola nasce negli anni Sessanta, ma c'è sempre stata: è una specie di caratteristica fisica della classe operaia, e anche la sua organizzazione e i suoi movimenti lo sono. Ma l'Autonomia con la 'A' maiuscola nasce come una produzione politica all'inizio del '73» (Negri 2015, 470). Cuando en el texto aparecen autónomos y autónomas es generalmente para referirse a las y los militantes de *Autonomia*. Por otro lado, emplearé la expresión «feminismo materialista autónomo» para referirme a una corriente feminista materialista que se gesta en el seno de *Autonomia* como organización que se constituye a partir de la disolución de Potere Operaio (el partido de los *operaistas*) a lo largo de los años setenta en Italia.

2. La convocatoria se hace pública a través de *NudM* «Save the date», *Facebook*, 28 de noviembre de 2022, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.

discutir colectivamente las líneas de acción y los múltiples contenidos que el movimiento pretendía expresar en la huelga general convocada para el 8 de marzo, en su séptima edición transnacional y transfeminista. La organización previó una sesión plenaria de apertura del encuentro, seguida por una serie de mesas simultáneas donde se discutirían un conjunto muy amplio de cuestiones con el propósito de producir una síntesis final que guiase la articulación de las distintas iniciativas a nivel local. Violencia, salud y aborto, guerra, ecología política, escuela/educación/formación, racismo/fronteras y trabajo/welfare/renta-salario de autodeterminación fueron los vectores de la reflexión, que tomaba como punto de partida las elaboraciones de todas aquellas realidades locales de *NudM* Italia que se habían adherido a la iniciativa. El día 5 tuvo lugar otra sesión plenaria en la que cada mesa presentaría los resultados de las reflexiones del día anterior. En la página de *Facebook* *Non una di meno-Bologna* se describe el evento nacional como:

Dos días para compartir ideas políticas de muchos territorios, cientos de asistentes, participación en *streaming* desde toda Italia, intervenciones de Irán, Palestina, Ucrania y América Latina. Elaboraciones colectivas en siete mesas temáticas, para captar colectivamente las diferentes formas de violencia y explotación sobre nuestros cuerpos y vidas, sobre los recursos colectivos, sobre los territorios, para transformar radicalmente el actual estado de cosas. (*NudM* 6/02/2023)

Tal y como se indica en el *post*, el trabajo colectivo de la reunión nacional expresaba la voluntad del movimiento de promover la conexión con otras fuerzas y otras luchas presentes en el territorio, así como el deseo de que ese 8 de marzo de 2023 fuera expresión cada vez más de «nuestras experiencias, necesidades y de nuestros deseos compartidos» (*NudM* 6/02/2023). Un evento que, en otros términos, tendría que ser capaz de dar cuenta de un nuevo imaginario radical que trascendiera los límites impuestos a nuestras existencias por la economía de mercado, reapropiándose del espacio del aquí y del ahora en las plazas, para acabar con el capitalismo, «un sistema que genera jefes, produce fronteras nacionales y fabrica los misiles que las defienden» (Arruzza, Bhattacharya y Fraser 2022).

La asamblea nacional de *Nudm* se constituye como momento central en la vida del movimiento; un evento pensado para elaborar posiciones teóricas comunes sobre los temas discutidos, así como prácticas políticas que puedan expresar cierta unidad del movimiento, articuladas en la dimensión local. En este sentido, las experiencias locales funcionan como laboratorio de experimentación que da cuerpo a una praxis política construida colectivamente.

De hecho, en las semanas previas a ese encuentro, *NudM-Bologna* organizó una autoformación para preparar la intervención de las compañeras en la mesa sobre trabajo/welfare/renta-salario de autodeterminación y así participar en la mesa desde una posición elaborada colectivamente a nivel local (*NudM* 19/01/2023). Es preciso subrayar que la autoformación es una herramienta ampliamente utilizada por el movimiento *NudM*³, que resulta particularmente eficaz a la hora de proporcionar un *espacio seguro* de expresión. O, dicho de otro modo, un espacio que permita discutir y compartir puntos de vista e intuiciones, desde el reconocimiento y el respeto mutuo. Del mismo modo, esta estrategia (auto)formativa se sustrae a la lógica de los saberes expertos y, consecuentemente, a las posiciones jerárquicas que de ella se derivan, produciendo, por lo menos de forma ideal, las condiciones para la libre expresión de todas en sus sentires singulares y creativos. Estas prácticas de lectura colectiva permiten además legitimar saberes producidos al margen de los académicos, que son considerados igualmente válidos en cuanto elaboraciones situadas en las experiencias y en los cuerpos. Considero que esta modalidad de relación-formación propicia el sentirse parte de un movimiento donde caben distintas maneras de pensar nuestras opresiones individuales y colectivas a partir de las experiencias de vida de cada cual, así como un modo de interpretación de las herencias teóricas más abierto a miradas no-normalizadas y potencialmente novedosas dentro de la historia de las historias del feminismo⁴.

Non una di Meno-Bologna identificó, para la autoformación sobre trabajo/renta-salario/welfare, algunos textos esenciales que iban a constituir el núcleo de la reflexión colectiva: así, un artículo de la politóloga Alisa del Re (2012), dos textos ya clásicos de Silvia Federici (2020a, 2020b) y un fragmento de una reflexión de Cristina Morini (20/04/2020) van de la mano de otros tres documentos que provienen más claramente del contexto del movimiento, como bien ponen de manifiesto los títulos y un estilo narrativo que se mueve entre la irreverencia y el entusiasmo militante (*Piu femminismo, meno stronzate*, por ejemplo).

3. «Violenza» (15/12/2019), «Autodeterminazione passa anche per la bici» (21/06/2021), «Gender Strike/Generi in sciopero» (10/02/2019), «Noi vogliamo godere» (21/11/2021), «Hackeraggio Dating app» (1/03/2019), <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.

4. Título genial de un volumen de Arruzza y Cirillo (2017) que resulta particularmente útil para referirnos a esta dimensión hermenéutica en la que las cuestiones teóricas no se reducen a *lecturas correctas* de uno u otro fenómeno/texto, sino a los contextos discursivos –inevitablemente situados– donde estas se producen.

Lo que resulta más relevante de esta selección inicial de materiales es el hecho de que Del Re, Federici y Morini se adscriben conceptual y políticamente al campo de la «autonomía» feminista. Esto hace suponer, de entrada, la particular relevancia de esta posición para el movimiento feminista *NudM* que, en el contexto nacional italiano, resulta ser el más activo y representativo de la sensibilidad de una nueva generación *milenial* de jóvenes feministas.

El interés que el transfeminismo italiano mantiene por las teóricas de la autonomía feminista, así como sus deudas conceptuales con el neofeminismo de los años setenta del que las autónomas fueron una expresión relevante, vienen acompañados por un recobrado esfuerzo por reeditar algunos textos clásicos de las militantes de la *Autonomia* histórica. Así lo atestigua la reciente reedición de *Oltre il lavoro domestico* (2020), *Lo sciopero delle donne* (2019), *Caccia alle streghe e capitale* (2022) o *Donne e sovversione sociale* (2021). Estos textos vienen acompañados de la nueva edición de un volumen sobre el salario para el trabajo doméstico (Toupin 2023), en el que se da cuenta de la trayectoria de un laboratorio político internacional que elaboró, en aquel entonces, posiciones extremadamente originales acerca de la relación entre mujeres y capital y el conflicto capital-vida. Cabe señalar que dos de estos volúmenes –*Oltre il lavoro domestico* y *Lo sciopero delle donne*– vienen acompañados por ensayos elaborados de manera asamblearia por las militantes de *NudM-Padova*. Este elemento corrobora la idea de que el feminismo materialista autónomo de los años setenta sigue siendo una experiencia significativa porque, como se pretende mostrar aquí, supo construir un horizonte de acción política dentro de la tradición marxista, cuyos ecos aglutinan la participación de miles de mujeres en el movimiento feminista ayer y hoy. A partir de estos primeros datos que se derivan de la observación en red de un contexto de militancia feminista, se formula la pregunta que guía este breve bosquejo: ¿qué elementos novedosos de elaboración teórico-política y qué prácticas de subjetivación militante⁵ ha sabido ofrecer la *Autonomia* para pensar la acción feminista y las alianzas/convergencias entre movimientos?⁶

5. Cabe precisar aquí lo que entiendo por subjetivación política en el contexto de la militancia. Con ‘subjetivación’ me refiero al proceso de convertirse en sujeto dotado de agencia, de capacidad de acción y con demandas individuales. La dimensión de la militancia es vista aquí como el contexto relacional en que se gesta la posibilidad –partiendo de las necesidades y deseos individuales– de articular demandas colectivas a través de un hacer juntas.

6. Utilizo aquí el término ‘convergencia’ a partir de su uso en el contexto de *NudM* para referirse a las iniciativas que, a lo largo de estos últimos años, han llevado a ecologistas y transfeministas a ocupar las plazas juntas y organizar bloqueos del tráfico, así como acciones en distintos territorios. Para visionar algunas de las convocatorias

Como veremos, la elaboración del «obrero social» como nueva subjetividad que emerge en el momento posfordista del capital, así como el desplazamiento de la figura del obrero-revolucionario como sujeto unitario de la acción revolucionaria de clase hacia un *sujeto plural, performativo y multi-situado* garantizaron un nuevo suelo teórico para la acción feminista y los movimientos antagonistas de la época.

Antes de exponer la argumentación, como premisa, diría que hablar del neofeminismo de los años setenta⁷ –y del feminismo que asume el materialismo como marco conceptual desde donde pensar la emancipación– significa en buena medida iluminar los intentos de resolver los nudos problemáticos de la relación entre marxismo y feminismo en el plano teórico, así como el lugar de subalternidad de las mujeres y sus elaboraciones en las prácticas del movimiento comunista y del movimiento antagonista de la ultraizquierda (Monicelli 1978). Tal y como pone de manifiesto la inmensa mayoría de textos contemporáneos que recogen las voces de los militantes y las experiencias de subjetivación política de aquella década, la posición de las mujeres que formaron parte activa de aquellas experiencias y sus puntos de vista y vivencias en la militancia en el partido comunista y/o en el movimiento antagonista quedan todavía al margen de la historiografía oficial del periodo⁸. Poco espacio parecen tener estas reflexiones más allá de los textos dedicados al feminismo en sus múltiples dimensiones expresivas; en la mayoría de estos volúmenes las intuiciones autónomas se analizan en el contexto del debate entre feministas, olvidando su genealogía operaísta y su vocación revolucionaria anticapitalista y de clase. Por esta razón, me propongo rescatar de cierto olvido la experiencia de *Autonomia* como movimiento que resulta fundacional en la elaboración de una tradición feminista materialista autónoma. Me referiré en particular a la cadena significativa de trabajo/obrero-revolu-

más concurridas: *Convergere per insorgere*, <https://www.bolognaforclimatejustice.it/convergere-per-insorgere-tutti-gli-aggiornamenti/>, y el sitio de la iniciativa *Bologna22ottobre22*, <https://bologna22ottobre22.indivia.net/>.

7. A lo largo del texto adoptaré esta fórmula para nombrar el feminismo italiano de los años setenta, siguiendo la nomenclatura propuesta por la mayoría de las historiadoras de feminismo italiano, con el doble propósito de subrayar las continuidades y rupturas con el feminismo sufragista, así como de situar el análisis fuera del marco de la historiografía feminista anglosajona, que tiende a periodizarlo hablando de olas. En Guerra (2005), Passerini y Petricola (2005) y Passerini (1991).

8. Así lo atestiguan los dos volúmenes dedicados a los autónomos y a un volumen dedicado a los *operaístas* donde las voces de militantes mujeres resultan prácticamente ausentes. Véase Bianchi y Caminiti (2020), Bianchi y Caminiti (2004) y, por último, Borio, Pozzi, y Roggerio (2005).

cionario/posfordismo/rechazo del trabajo que jugó un rol fundamental en la elaboración de un novedoso punto de vista dentro del movimiento marxista y del movimiento comunista internacional. Para comprender estas torsiones, es esencial no olvidar que feminismo marxista y feminismo autónomo tienen un origen unitario.

En primer lugar, se presentará la idea de trabajo como una construcción moderna que produce una particular ontología del humano y también su marca de distinción. En un segundo momento, se mostrará cómo este mismo imaginario se expresa en el marxismo ortodoxo a través del ideal regulador del obrero-trabajador como expresión de la subjetividad revolucionaria. *Autonomía* rompe con el ideal regulador del obrero-trabajador como sujeto de la historia y elabora la noción de «obrero social» (Negri 1979), para dar cuenta de las profundas mutaciones que se gestan en el terreno de la subjetividad en el tránsito entre el fordismo y el posfordismo. Serán precisamente las prácticas de la autonomía feminista, como expresión de esta nueva figura, las que encarnen los aspectos de mayor novedad en el panorama político de la izquierda radical italiana por su capacidad de vincular *espacios* y tiempo de la acción política. El carácter híbrido y heterodoxo de estas prácticas, como síntesis entre las elaboradas en la izquierda extraparlamentaria militante y las de los primeros grupos de autoconciencia feminista, creó una nueva *episteme* situada en la experiencia de las mujeres como parte integrante de aquella identidad colectiva que los autónomos llamaron «obrero social». En este contexto cobran particular relevancia las *hermenéuticas creativas* que hicieron las feministas autónomas del concepto de «trabajo», sobrepasando los límites impuestos al espacio conceptual del trabajo en la tradición marxista y comunista y a una particular forma de subjetividad obrera que allí se produce. A estas primeras torsiones conceptuales corresponde, genealógicamente, una puesta en valor del trabajo reproductivo de las mujeres que se expresa políticamente a través de la vindicación del salario para el trabajo doméstico y, cincuenta años más tarde, en las luchas de *NudM*, en la renta de autodeterminación como reconocimiento de la que Morini (2020) nombra como «productividad social», que nos sitúa más allá del espacio doméstico en esta fase de desarrollo del capitalismo afectivo-cognitivo.

Por último, unos de los aspectos menos estudiados por las teóricas marxistas críticas de la experiencia teórico-política de autonomía feminista (Varela, Arruzza y Bhattacharya entre otras) son los efectos culturales y antropológicos que constituirán la base para el desarrollo de la sensibilidad de los autónomos y que configuraron formas nuevas de entender la acción de clase, así como la subjetividad revolucionaria en lo que ha sido el *marxismo hereje* de la experiencia política de *Autonomía* y de autonomía feminista. Se

considera aquí que el éxito de las *prácticas* autonomistas ayer, así como su relevancia para los movimientos de insubordinación y resistencia global contemporáneos⁹, de los cuales el feminismo representa una de las expresiones más vivaces, descansa precisamente en el dinamismo con el que *Autonomía* y el feminismo autónomo en particular metamorfosearon las categorías y los conceptos del marxismo y en cómo le devolvieron su dimensión de método más allá de la ortodoxia propugnada por las organizaciones y partidos comunistas internacionales. Si estos modos de comprensión de la fase de desarrollo capitalista que el autonomismo despliega resultan antitéticos frente al énfasis en el modelo del obrero-revolucionario de la tradición marxista, las interpretaciones del feminismo autónomo resultan políticamente problemáticas para las teóricas marxistas ortodoxas porque pretenden situarse más allá de un sujeto unitario –y consecuentemente de la que se configura como una política de la identidad– para pensar en términos de ensamblajes, que emergen en el terreno de la conflictividad y en las luchas. Dicho de otro modo, es precisamente esta nueva intuición acerca de una dimensión propiamente *performativa* de la política lo que constituyó simultáneamente el éxito del feminismo autónomo, así como la base de conflictos muy ásperos con las ortodoxas. La «ambigüedad» y «cierta indeterminación» teórica (Varela 2020), como elementos consustanciales del canon autonomista, representan en efecto un punto de fuga de la lógica de la *ortodoxia* en el contexto de la tradición marxista –que, es importante recordarlo, ha subordinado históricamente los intereses de las mujeres al interés general de la clase–, una posibilidad de diálogo más fecundo entre distintas tradiciones dentro del propio feminismo, además de una aproximación teórico-política que propicia alianzas todavía inéditas entre subjetividades diversas que pugnan contra el dominio del capital.

Por este conjunto de razones, resulta esencial detenerse, no solamente en los problemas teóricos del canon como hace Varela en la que denomina «crítica de la crítica», sino también en el *éxito político* de las nuevas gramáticas políticas que se elaboran dentro de la tradición marxista de la autonomía feminista en la década de los setenta y que juegan un rol clave hoy en el escenario de la militancia feminista de miles de mujeres jóvenes, como bien demuestra la experiencia de *NudM-Bologna/Italia* cuya reflexión y praxis de

9. Me refiero aquí al enorme debate que suscitó en los movimientos globales de los años 2000 la trilogía *Empire* de Negri, el más influyente y reconocido teórico de la autonomía histórica (Negri, 2000; 2004; 2009).

movimiento se articula a partir de referencias a las autonomistas y las ortodoxas se caracterizan por su ausencia¹⁰.

2. FEMINISMO Y MARXISMO: CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En el 2013 la filósofa marxista Cinzia Arruzza publica el volumen *Dangerous Liaisons* en el que la autora italiana –vinculada a la tradición marxista y con una larga trayectoria de militancia en las organizaciones comunistas de la península– explora el histórico conflicto entre marxismo y feminismo a partir de una minuciosa genealogía de los modos en los que, a partir de las primeras intuiciones de Marx y Engels, los teóricos y militantes de las organizaciones comunistas internacionales se han aproximado a la cuestión del género y al rol de las mujeres en el proyecto de transformación social radical de las que estas mismas organizaciones serían una expresión. *Dangerous Liaisons* parte del análisis de un conjunto de textos a través de los cuales se señala que las primeras reflexiones marxistas en torno a la cuestión de la opresión de género no fueron el resultado de una elaboración sistemática. En efecto, Marx no ofreció una explicación teórica del nexo que existe entre las relaciones de producción y las jerarquías sociales en las que el género resulta ser un eje fundamental de exclusión/inclusión. Su crítica a la opresión de las mujeres en estos escritos fundacionales tiene un carácter descriptivo y las cuestiones del trabajo, así como de la sexualidad (dos de los temas más discutidos en todos los ambientes reformadores a lo largo del siglo XIX), son abordadas desde posiciones que no resultan sustancialmente diferentes frente a aquellas expresadas por otros reformadores ingleses vinculados a la tradición religiosa progresista, ni por los teóricos anarquistas de la misma época. Según la autora habrá que esperar hasta el emerger del neofeminismo de la década de los sesenta del siglo pasado para que la relectura sistemática de la obra de Marx (en particular los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, *El Manifiesto del Partido Comunista* y el primer libro del *Capital*) implicara la exposición en el horizonte teórico-político, de un feminismo específicamente marxista que pusiera en el centro de la reflexión y como ejes fundamentales de análisis

10. En este sentido resulta emblemático que el *Manifiesto por un feminismo del 99%* –elaborado por conocidas teóricas del feminismo marxista– que se gestó a partir de las experiencias internacionales de las huelgas del 8 de marzo, sea el gran ausente del debate del 8M por lo menos en dos contextos de movilización feminista con los que estoy familiarizada: las asambleas del 8M de Madrid y las de *NudM-Bologna*.

sis la cuestión del género y del trabajo reproductor identificando las formas específicas de explotación de los cuerpos marcados por la diferencia sexual.

Hay dos elementos que resultan particularmente novedosos de la reflexión de Arruzza (2013, 2015). En primer lugar, cabe destacar la habilidad con la que la autora muestra que el propósito de este feminismo marxista no fue el de revelar un oculto Marx feminista ni la voluntad de proporcionar una interpretación precisa del filósofo alemán acerca de la opresión específica de las mujeres en nuestro modelo productivo, sino más bien la de ofrecer una «interrogación creativa de la crítica marxista de la economía política, con el fin de descifrar la compleja relación entre la opresión de género y el capitalismo, y entre el feminismo y la lucha de clases» (Arruzza 2015). A partir de estas primeras consideraciones de la filósofa siciliana, podríamos decir entonces que estos *vacíos* en la reflexión de Marx con respecto a la especificidad de las mujeres como grupo social son precisamente un posible origen de las distintas hermenéuticas que permean la tradición materialista y una de las razones por las que diferentes perspectivas se encuentran enfrentadas en su seno (Varela 2020).

En segundo lugar, hay otro elemento que permea la narración de la autora de la que da fe el título del volumen del 2013 en castellano: *Las sin partes*. No solo un divorcio, entonces, como resultado de un matrimonio que fracasa precisamente en la mediación entre «dos sujetos», la clase por un lado y el género por otro, sino también el no-lugar (*las sin parte*) o el lugar ambiguo del margen, del límite, en el que se sitúan las feministas materialistas en su intento de ofrecer una síntesis de estos dos modos de conceptualizar las relaciones de opresión y sus múltiples articulaciones sobre cuerpos marcados por la diferencia sexual. Intentar descifrar esta experiencia significa entonces arraigarse en un descampado; emprender camino entre disonancias, historias de conflictos y heridas profundas que marcan la subjetividad de aquellas que participaron de una forma u otra en estas experiencias de militancia (Panico 2022).

Una relación difícil, dolorosa y casi imposible para las feministas si consideramos que la posición marxista clásica se sustenta en la primacía de los intereses de un sujeto no-generizado construido discursivamente como dispositivo que pretende representar un conjunto –presentado como homogéneo– de las diversas subjetividades explotadas por el modo de producción capitalista. En efecto, la clase es pensada como *sujeto unitario* de la historia, cuyos intereses generales son conceptualizados de tal manera que las diferencias entre aquellas que la componen dejan de ser relevantes en el análisis y, consecuentemente, se vuelven irrelevantes para la definición de una praxis emancipatoria situada en las experiencias de los cuerpos que en ella participan.

Como es sabido, es precisamente la conciencia de las jerarquías reales y simbólicas que se producen a partir de este ocultamiento la razón por la que el neofeminismo de mediados de los setenta vindicará una posición independiente frente a las demás organizaciones de la izquierda de aquellos años¹¹. La conciencia cada vez más profunda de la especificidad de la experiencia de las mujeres agudizó la dificultad por parte de las mujeres de participar en las formaciones comunistas cuyos análisis estratégicos pivotan sobre las nociones de «interés general» e «interés superior» del proletariado. En efecto, estos dos conceptos constituyeron las bases ideológicas de la irrelevancia y/o subalternidad de la cuestión de género –y de sus efectos materiales en las vidas de miles de mujeres– para articular la praxis revolucionaria en el presente. En este sentido el feminismo materialista representa un primer e importantísimo punto de inflexión. La teoría de la producción/reproducción social pretende alargar la crítica económica de la producción capitalista a la reproducción, cuyo fundamento reside en la familia como célula fundante y primer núcleo de acumulación del modo de producción capitalista y en las mujeres como sujetos explotados dentro de ella (Engels 2019). La relación entre mujeres y capital se vuelve central y marco de distinción del feminismo materialista con la introducción de nuevas complejidades críticas. El binomio hombre/capital se pluraliza para volverse mujer/capital y mujer/hombre y así dar cuenta, no solo de la explotación material (o sea económica), sino también, en el contexto de la crítica marxista, de cómo el género, y no solo la clase, estructura el todo social.

El abandono de la ortodoxia de las identificaciones exclusivas y excluyentes (con la clase y/o las féminas) produjo lo que viene a ser conocido como *feminismo materialista*, que nos ofrece una nueva epistemología –un tercer espacio conceptual– que rompe con el ideal regulador de un sujeto unitario protagonista de las prácticas revolucionarias para la transformación social. De este modo, constituye un nuevo punto de vista analítico en el que ser mujer y proletaria resultan elementos constitutivos de la subjetividad revolucionaria. No obstante, el énfasis en la acción de clase del feminismo marxista y la pertenencia de sus militantes a los partidos comunistas internacionales –que estaban todavía dominados por el ideal regulador del obrero-revolucionario– limita el alcance de los análisis feministas materialistas a nivel político

11. Maria Rosa Dalla Costa y Alisa del Re atestiguan este paso a la militancia feminista y su éxodo de *PotOp* como expresión, no solamente en la disolución de *PotOp* como organización que da paso a la autonomía, sino también como voluntad de decidir una agenda de acción política que exprese simultáneamente sus preocupaciones como comunistas y como feministas. Véase Borio, Pozzi y Roggero (2005).

y existencial. El marxismo ortodoxo y sus organizaciones subsumen la diferencia sexual gracias al dispositivo del *interés general* y en nombre de un supuesto *interés superior* se oculta nuevamente la relevancia del trabajo de las mujeres e, inclusive, de su trayectoria política y organizativa.

En el contexto de los setenta y de la reconfiguración del modo de producción, con el paso del fordismo al posfordismo, asistimos al emerger de nuevas formas de subjetivación política de una generación de jóvenes vinculadas a la militancia comunista en los grupos que componen el movimiento antagonista de la izquierda ultra radical en Italia. El marxismo hereje de *Autonomia* revela ser una plataforma abierta, un laboratorio político en el que se desarticulan brevemente las jerarquías del canon y se produce una nueva imagen multidimensional de la clase, así como un nuevo sentido de la militancia que no descansa ya sobre la figura del obrero varón, trabajador de las grandes fábricas del norte, sino más bien en el obrero social, un sujeto espurio y mestizo que es capaz de aglutinar un conjunto de subjetividades que pugnan contra el dominio del capital al margen de la izquierda institucional (estudiantes, mujeres y desocupados). Estas nuevas formas de acción política y de conceptualizar qué es lo político más allá de los límites impuestos por la lógica partidista y de la representación fueron entonces ampliamente hostigadas por la ortodoxia comunista como bien demuestran docenas de artículos en los periódicos de la época, así como los análisis de los autónomos, contenidos en un amplio conjunto de volúmenes acerca del clima político de los años setenta (Bianchi y Caminiti 2004, 2020; Asor Rosa 1977; De Lorenzis *et al.* 2007). Lo que mostraré en el apartado siguiente es que fue precisamente el carácter *rebelde e insubordinado* a la ortodoxia la razón por la que *Autonomia* se volvió un *lugar natural* para las sin partes. Así como *Autonomia* pudo acomodar la reflexión feminista, de la misma manera el propio feminismo propició nuevos ensamblajes teóricos y afectivos que sucesivamente se expresarán en lo que hemos nombrado aquí como «feminismo materialista autónomo». Para comprender este doble registro de una relación que se revela nutricia y de larga duración resulta indispensable una reconstrucción pormenorizada del contexto de la época y de las fuerzas en juego.

3. FEMINISMO, MARXISMO Y AUTONOMÍA ENTRE 1968 Y 1977. O DE LA GRAN TRANSFORMACIÓN

La década que abarca desde el 1968 –año de la que ha sido denominada por gran parte de la historiografía italiana como aquel de la *grande*

*contestazione*¹² protagonizada internacionalmente por mujeres y jóvenes— hasta el fatídico 1977 —que se suele hacer coincidir con *el principio del fin* del impulso colectivo hacia una transformación social radical— ha sido ampliamente descrita como un periodo marcado por profundas transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas de las que se ha dado cuenta en una multiplicidad de trabajos analíticos (Revelli 2008; Bianchi y Caminiti 2004; Balestrini y Moroni 1988). La historiografía nos ha ofrecido un marco de análisis preciso para comprender la especificidad del contexto italiano como «efecto situado» de una ola expansiva de protesta y reivindicación que va desde Francia pasando por Praga, los *riots* de Berlín, hasta llegar al podio de las Olimpiadas de México en las que Tommie Smith y John Carlos, dos atletas afrodescendientes de los Estados Unidos —ganadores del oro y de la medalla de bronce respectivamente—, levantaron el puño derecho con guante negro haciendo el saludo del *Black Power*. Con vívidas pinceladas los autores intentan recrear en pocas páginas el anudamiento emblemático entre estas distintas manifestaciones globales de unas líneas de crisis que, siguiendo el análisis sociológico de Revelli, se articulan a partir de tres ejes principales: el implosionar de una *conciencia global* cuya imagen especular era el desarrollo de una ola de indignación y protesta de carácter global; una *novedosa perspectiva existencial* que pivotaba sobre la experiencia atómica y adquiriría una dimensión trágica de la temporalidad de la vida; y, por último, una *redefinición de los estilos de vida* y de pensamiento que se presentaban como «el derrumbamiento de un muro; la abertura de una brecha en el cuerpo social compacto de la sociedad de masas» (Revelli 2008, 142). Todo ello se manifestaba en la creación de una nueva cultura antagonista y en el emerger de nuevos sujetos sociales y políticos que resultaron capaces de articular una crítica radical a lo existente, así como una nueva visión del mundo. El movimiento de la *a/Autonomia* (según la definición de Negri) en el que confluyen una pluralidad de sujetos de la metrópolis capitalista constituye uno de los intérpretes más creativos de estas transformaciones en el contexto italiano de los años sesenta y setenta que transita entre fordismo y posfordismo. Las organizaciones feministas que nacieron y se desarrollaron en los mismos años fueron la mejor y más completa expresión de la vocación libertaria y emancipadora del periodo (Revelli 2008, 147). El neofeminismo aparece en la escena peninsular como el primer sujeto colectivo en el multiforme universo de los

12. Con esta expresión se pretende subrayar la relevancia política de esta ola de protesta que tiene un carácter de masa y que involucra, movilita y organiza sujetos que aparece en escena por primera vez, en particular un amplio sector del proletariado juvenil, de los universitarios y una cantidad relevante de mujeres.

grupos antagonistas que articula una crítica feroz a la separación entre política y vida. Esta intuición que está en la base de la originalidad de la crítica feminista al estado de cosas pone en jaque simultáneamente las dicotomías y oposiciones que estructuran nuestro mundo simbólico, así como el conjunto de relaciones entre subjetividades que se estructuran a través de él. Se explicitan así en términos analíticos las formas micropolíticas en las que la dominación satura el todo social organizando jerárquicamente la diferencia entre cuerpos y estructurando las relaciones de poder entre ellos. Estos elementos constituyen el marco de distinción de los análisis feministas de las relaciones sociales, expresadas por el sistema sexo/género.

Al feminismo materialista debemos la lúcida crítica a las maneras en las que opera y se estructura la reproducción social como reproducción de cuerpos (en el doble sentido de producción de la carne, así como de producción de los cuidados para la (re)producción de aquella particular mercancía que es el hombre) a través de la explotación de las mujeres como «productoras de cuidados» y, por ende, figuras centrales en la preservación del capital.

Por su parte, debemos al feminismo autónomo –una de las potencias que nutre las instancias materialistas– el énfasis en los procesos de subjetivación y el escrutinio de las prácticas militantes marcadas por lógicas excluyentes, en cuanto monolíticas, belicistas y jerárquicas, que resultan cada vez más problemáticas gracias a la doble militancia en las organizaciones de la izquierda extraparlamentaria y dentro de las células feministas¹³. La identificación de un nuevo sujeto protagonista de la acción revolucionaria y la crítica feroz a los límites del marxismo ortodoxo (emblemáticamente representado por los partidos comunistas internacionales, sus organizaciones nacionales y locales) son precisamente el trato distintivo del feminismo autonomista. Si bien se reconocía que el marxismo había ofrecido un conjunto de herramientas indispensables para comprender el desarrollo del modo de producción capitalista y para interpretar las formas en las que las mujeres resultaban explotadas de manera singular por el propio modo de producción, es igualmente cierto que las transformaciones productivas, con el paso del fordismo al posfordismo, habían producido efectos materiales y sociales cuya naturaleza evadía los esquemas de comprensión elaborados hasta entonces.

Según la *Autonomía*, el marxismo como método de comprensión de la realidad social y productiva en constante mutación –un marxismo que, a la manera de Foucault, podríamos definir como «caja de herramientas» útil para definir y orientar la actividad política de clase– había sido reemplazado

13. Para una breve definición funcional de la noción de «doble militancia» y de su práctica en el contexto italiano de los años setenta, véase Rangeri (1978).

por una adecuación a un modo de interpretación *regulador* del análisis poco atento a las transformaciones en curso; un nuevo dogma al servicio del partido internacional. El marxismo ortodoxo resultaba incapaz de dar cuenta de estas profundas transformaciones productivas y, muy especialmente, de lidiar con sus efectos culturales, simbólicos y antropológicos. Así lo demuestra la incapacidad de acción y análisis frente a la explosión de una ola de conflictividad social que marca el tránsito entre los años sesenta y los setenta del siglo pasado. Estas fuerzas fueron incapaces de comprender e incluir, en el contexto de la militancia, un número relevante de sujetos que dirigieron sus energías a edificar nuevos ensamblajes para promover lógicas antagónicas de movilización política en contra de la normatividad de la acción de clase fundada en el ideal del obrero trabajador revolucionario elaborado en el marco de la tradición. En este contexto, resultó particularmente problemática la inclusión de las mujeres en las organizaciones comunistas históricas en un rol no subordinado, así como la plena comprensión de sus novedosas contribuciones teóricas *vis a vis* con las interpretaciones prescriptivas y normativas del canon. El terreno de choque más emblemático –aquel que nos permitirá bucear en este conjunto de cuestiones que irradian conflicto– son la cuestión del trabajo, por una parte, y de la subjetividad revolucionaria, por otra.

4. DEL TRABAJO Y LA SUBJETIVIDAD REVOLUCIONARIA

En primer lugar, para entender los distintos posicionamientos frente a la compleja cuestión del trabajo y de la subjetividad revolucionaria, habría que precisar que nuestro modo de comprensión de lo que definimos como trabajo descansa sobre una idea propiamente moderna. El trabajo, como modelo por antonomasia de la actividad humana y como carácter de distinción clara entre subjetividad humana y no-humana, encuentra su origen en la Modernidad capitalista y es precisamente en el siglo XIX, con la progresiva industrialización de Europa, que se populariza este lugar central que le es otorgado como fuente de la singularidad humana. Será precisamente en este periodo cuando Hegel fundamentará la idea de que el hombre supera su propia animalidad gracias al trabajo y de que, a través de él, expresa su propia capacidad creadora de autoexpresión y autorrealización. Esta idea vertebró también las intuiciones de Marx, y de gran parte de los movimientos obreros del siglo XX que se inspiraron en el marxismo, para articular su praxis política revolucionaria, organizando su respuesta a la explotación sufrida, en el mismo terreno ideológico que el capitalismo había generado. En efecto, las organizaciones obreras utilizaron el mismo aparato conceptual, o sea, apelaron a las mismas

ideas de productividad, eficacia y desarrollo que apuntalaban la ideología economicista de la clase dominante (Gómez Villar 2021). De hecho, la respuesta marxista revolucionaria a lo largo del siglo XX reveló ser simultáneamente expresión de la razón económica, así como de las experiencias de explotación de las grandes fábricas.

Si el trabajo constituye la ontología del humano en él se encuentra el sentido de nuestra existencia individual y relacional como grupo social explotado y será en este marco de la gestión de la producción y de la apropiación de esta misma, en términos sociales, que el movimiento obrero comunista pensará su propio proceso de emancipación. En otros términos, la subjetividad revolucionaria es la subjetividad del obrero de la fábrica que se apropia de los medios de producción y gestiona el proceso productivo de forma más eficaz y a favor de los intereses generales. Esta racionalización productiva implica, en la teoría marxista de la revolución, la liberación de la clase (obrero) y consecuentemente de las mayorías sociales. Lo que de este argumento tenemos que rescatar es el lugar central del trabajo como condición *sine qua non* de la transformación social radical y la figura del obrero como subjetividad revolucionaria. Estos dos elementos imponen implícitamente una vindicación del trabajo como elemento constitutivo de la subjetividad revolucionaria y del obrero como único sujeto de esta narración.

Ahora bien, la derrota de las experiencias de lucha de los obreros del triángulo industrial en el bienio 68/69 en Italia, el fracaso de las políticas sindicales de gestión de la conflictividad de clase, así como el emerger de nuevas formas de trabajo no regimentadas en la economía productiva de las grandes fábricas fordistas del norte (Ginsbord 1989) pusieron en tela de juicio la posibilidad de identificación entre los nuevos sujetos de la producción y las maneras en las que, hasta el momento, se había pensado la radicalización de la acción revolucionaria de clase. El movimiento de *Autonomia* fue el primer intérprete creativo de estas transformaciones económicas –gracias al método de la *conricerca* en las fábricas¹⁴– que le llevaron a diseñar formas de acción política que no descansaban sobre las implementadas históricamente por los obreros (huelga pactada, negociaciones de los sindicatos, reivindicaciones articuladas a través de la acción parlamentaria, etc.) y que fueron más cercanas a las prácticas *ludditas* de sabotaje de la producción, a los *wildcats* norteamericanos y a formas de vandalismo difuso que pretendían implosionar los circuitos de redistribución de la mercancía.

El alba del momento posfordista del capital imponía para los autónomos reconsiderar la centralidad del trabajo y el énfasis en el obrero industrial

14. Para una primera aproximación al método, véase Alquati (2022).

como sujeto de la acción revolucionaria. El *rechazo al trabajo* será uno de los aspectos distintivos de su teoría, precisamente como efecto de las mudadas condiciones de la producción. Otro aspecto importante de este desplazamiento conceptual es la pérdida de centralidad del trabajo industrial como única forma que produce subjetivación revolucionaria. Este elemento condenaba todas las demás formas de trabajo a un lugar de subalternidad y promovía la idea de que las expresiones de resistencia que no se gestaran en el tejido industrial de la metalurgia del norte eran irrelevantes para la acción revolucionaria contra el capital¹⁵ o, inclusive, tenían que ser interpretadas como formas de carácter premoderno y, por lo tanto, tendencialmente reaccionarias (Panico 2022).

El trabajo doméstico parecía aglutinar todas estas características. Su carácter privado lo situaba en un margen difícil de pensar desde este marco y su fragmentariedad no permitía la elaboración de una precisa identidad social sobre la que poder articular demandas emancipatorias. Es precisamente aquí –en este margen de la casa y de la domesticidad como experiencia constitutiva del sujeto histórico mujer– que las autonomistas sitúan su propuesta irreverente. En efecto, la vindicación del salario doméstico desarticula el núcleo de estas concepciones de una manera muy peculiar. En primer lugar, transforma conceptualmente las ocupaciones femeninas dentro de las casas en trabajo propiamente dicho, y así derrumba las barreras sobre las que se articulan el espacio público y el privado como esencialmente distintos. Sabemos que, por lo menos desde Aristóteles, esta distinción es fundamental para pensar en ontologías diferentes articuladas jerárquicamente. Con este movimiento las mujeres pueden optar a su inclusión en la que Gorz llama ciudadanía asalariada y que, desde el feminismo, se nombró a secas como ciudadanía. Las mujeres en este nuevo espacio configurado como un *continuum* entre público y privado son parte constitutiva del obrero social, una figura que pretende dar cuenta de una producción cada vez más extendida y que implosiona en el territorio que se vuelve fábrica. Las huelgas de los obreros contra el régimen de fábrica se equiparán entonces con las luchas por la vivienda, contra el coste del transporte, las autorreducciones en los comedores, los asaltos a los supermercados y a las reivindicaciones de una vida digna que sea expresión de la satisfacción de las necesidades, así como de los deseos de los sujetos. Las luchas en el territorio constituirán un lugar ideal de alianza entre feminismo y *Autonomía*, así como un espacio de subjetivación militante para el cuerpo

15. Pensemos aquí en las huelgas de los trabajadores estacionales o en las primeras movilizaciones de mujeres en las fábricas de muñecas.

social de las mujeres, cuya presencia en el tejido industrial italiano resultaba todavía escasa (Negri Zamagni 2014).

Si los cambios en el tejido productivo venían acompañados con lecturas más heterodoxas del canon marxista, las propias hermenéuticas autonomistas propiciaron el nacimiento, en el seno del marxismo, de una posición feminista que puso en el centro del debate la cuestión de la reproducción social. Del mismo modo, las propias prácticas de la autonomía marcaron el horizonte de acción de muchas mujeres que se reconocían en la tradición, pero que no podían encontrar su lugar, ni tenían espacio para articular sus propias vindicaciones dentro de las organizaciones que tradicionalmente habían dominado las instancias comunistas; un mundo que seguía siendo regulado por los ideales revolucionarios inspirados en las experiencias de la Revolución de Octubre y que miraba al modelo soviético industrialista como fuente de inspiración. Un mundo organizativo donde, en el mejor de los casos, seguía presente la idea de que había una «cuestión femenina», o sea un asunto de segunda, como bien demuestra la historia de las mujeres dentro del Partido Comunista italiano como encarnación institucional del marxismo ortodoxo. El sujeto de la acción revolucionaria para *Autonomia* fue un sujeto plural, fluido y *multisituado* y, precisamente por estas características, la *Autonomia*, que no dejó de ser un organización masculina en su composición y *masculinista* por su manera de entender el vínculo íntimo entre acción política y violencia, fue capaz de dialogar con el feminismo y de producir herramientas que resultaron extremadamente valiosas, tal y como declaran sus protagonistas, para las mujeres que pugnaban por una transformación social generalizada.

5. EPÍLOGO. O DE LA POTENCIA DE *AUTONOMIA*

En este recorrido entre movimientos (feminista y obrero) y corrientes (marxista ortodoxa y autónoma hereje) se propone una lectura de la teoría del feminismo autonomista que descansa sobre la valorización del *potencial epistémico* de sus intuiciones con respecto a la cuestión del trabajo. En primer lugar, refiriéndose al marco histórico y de acción política en el que emerge *Autonomia* como organización se pretende dar cuenta de las nuevas aportaciones que estaban siendo elaboradas dentro de la izquierda marxista italiana y contra ella. De esta forma se quiere mostrar que es imposible considerar la especificidad de la posición feminista autónoma olvidando el emblemático anudamiento entre las luchas obreras, la reestructuración del capital y el rol de las teorías autonomistas acerca del trabajo como trampolín conceptual con el que subvertir el paradigma ortodoxo imperante que hacía del trabajo

de fábrica el único lugar desde donde pensar y organizar la subjetividad revolucionaria. El fracaso de las luchas obreras de finales de los años sesenta, la derrota de las políticas sindicales de gestión de la conflictividad de clase, así como la aparición de nuevas formas de trabajo, constituyeron el suelo material que llevó a los teóricos de *Autonomía* a elaborar un nuevo dispositivo conceptual para pensar la práctica revolucionaria. El desplazamiento del ideal regulador del obrero revolucionario hacia el obrero social promueve una valoración de las formas de rebelión espontáneas que determinan la acción comunista de clase que había estado prácticamente ausente en el discurso de la ortodoxia. De la misma manera, el dispositivo del obrero social, como nueva encarnación de la subjetividad revolucionaria con una naturaleza claramente performativa, abre un nuevo campo de posibilidad para pensar el sujeto histórico mujer, protagonista de múltiples luchas que atravesaban ahora la metrópoli capitalista. Luchas que aparecían en escena como expresión de la rabia y el malestar de un amplio sector social que, por sus características sociológicas y de empleo, resultaba indescifrable desde las categorías del marxismo ortodoxo, todavía ancladas en un imaginario donde el sujeto de la historia era el ideal tipo del obrero varón, tendencialmente conservador desde el punto de vista psicosocial, tal y como demuestra la hostilidad con la que fueron acogidas las reivindicaciones feministas dentro de las organizaciones obreras. De hecho, sostiene Revelli (2008, 146), el modelo burocrático, autoritario, jerárquico y militarista de la producción y del control se reflejaba en determinadas concepciones de la acción política que dominaban la escena de la izquierda marxista en ambas vertientes (ortodoxa y hereje) y que resultaron ser un obstáculo para la incorporación, en ambos contextos, de las perspectivas feministas por su carácter antiautoritario y anti-jerárquico. En efecto, aunque la autonomía supo acoger al feminismo en su seno, se observa que esta relación –a pesar de su carácter fecundo– ni fue fácil, ni estuvo libre de fricciones, tal y como demuestran los relatos de las autonomistas históricas.

Por último, la cuestión del salario al trabajo doméstico, como vindicación feminista autónoma, ocupa un lugar particularmente problemático para la ortodoxia. Un trabajo que se piensa improductivo por ser privado y por tanto sospechoso de producir una subjetivación reaccionaria y servil, porque se asocia a formas premodernas de producción para la subsistencia. Es esencial detenerse a observar la configuración conceptual según la cual el único trabajo digno de este nombre –o sea como productor de subjetividad revolucionaria conforme a la tradición– es el trabajo industrial y, en el caso italiano, el trabajo de la metalurgia del norte. Otorgar un salario al trabajo doméstico rompía con las tradicionales dicotomías que habían articulado ciertas nociones omnipresentes de ciudadanía, que precisamente descansaban en el

reconocimiento de dos espacios separados: el espacio público ocupado por los sujetos con derechos (los derechos laborales entre ellos) y el espacio privado donde existen formas de trabajo que no precisan regulación y a los que no se les puede atribuir ningún derecho concreto.

Con respecto a las feministas marxistas, las instancias autónomas resultan problemáticas por otro conjunto de razones. Varela, en su «crítica de la crítica», denuncia las trampas de la ambigüedad y la indeterminación para pensar el rol de las mujeres en el marco de la crítica materialista. No obstante, es evidente que, a pesar de la precisión y agudeza con la que Varela reconstruye los límites teóricos de las hermenéuticas autonomistas, son precisamente la ambigüedad y la indeterminación los elementos que, en la práctica de la conflictividad social y de la acción antagonista, permiten la creación de ensamblajes múltiples y precarios que prescinden de la dimensión normativa del sujeto unitario y de un sujeto predeterminado de la acción revolucionaria para constituir una multitud deseante, la única que, en la actual fase de desarrollo del capital afectivo-cognitivo, parece capaz de movilizar el conjunto de las subjetividades contra el dominio del capital. Se concluye aquí que, desde este lugar de observación, o sea desde el énfasis en los procesos de subjetivación, así como en las prácticas políticas, no resulta nada extraño el éxito de las posiciones autonomistas en *NudM*, como expresión más efervescente y vital del feminismo contemporáneo en Italia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALQUATI, Romano. *Per fare conricerca. Teoria e metodo di una pratica sovversiva*. Roma: DeriveApprodi, 2022.
- ARRUZZA, Cinzia. *Dangerous liaisons. The marriages and divorces of Marxism and feminism*. Londres: Merlin Press, 2013.
- ARRUZZA, Cinzia. «Il genere del capitale: introduzione al femminismo marxista». En Petrucciani, S. (Ed.), *Storia del marxismo*, 171-194. Venecia: Carrocci, 2015.
- ARRUZZA, Cinzia, BHATTACHARYA, Tithi y Nancy FRASER. *Femminismo per il 99%. Un manifesto*. Roma: Laterza, 2022.
- ASOR ROSA, Alberto. *Le due società*. Turín: Einaudi, 1977.
- BALESTRINI, Nanni y Primo MORONI. *L'orda d'oro 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica e esistenziale*. Milán: Feltrinelli, 1988.
- BIANCHI, Sergio y Lanfranco CAMINITI. *Settantasette. La Rivoluzione che viene*. Roma: DeriveApprodi, 2004.
- BIANCHI, Sergio y Lanfranco CAMINITI. *Gli autonomi. Le storie, le lotte, le teorie*. Vol. 1. Roma: DeriveApprodi, 2020.

- BORIO, Guido, Francesca POZZI y Gigi ROGGERO. *Gli Operaisti*. Roma: DeriveApprodi, 2005.
- CHISTÉ, Lucia, DEL RE, Alisa y Edvige FORTI. *Oltre il lavoro domestico*. Verona: Ombrecorte, 2020.
- DALLA COSTA, Mariarosa. *Donne e sovversione sociale*. Verona: Ombrecorte, 2021.
- DE LORENZIS, Tommaso, GUIZZARDI Valerio y Massimiliano MITA. *Avete pagato caro non avete pagato tutto. La rivista «Rosso» (1973-1979)*. Roma: DeriveApprodi, 2007.
- DEL RE, Alisa. «Questioni di genere: alcune riflessioni sul rapporto produzione/riproduzione nella definizione del comune». *About Gender, International Journal of Gender Studies*, 1 (2012): 151-170.
- DEL RE, Alisa, MORINI, Cristina, MURA, Bruna y Lorenza PERINI. *Lo sciopero delle donne. Lavoro-Trasformazione del capitale-Lotte*. Roma: ManifestoLibri, 2019.
- ELLENA, Liliana, PASSERINI, Luisa y Elena PETRICOLA. «Sguardi incrociati sugli anni Settanta». En Teresa Bertilotti y Anna Scattigno. (Eds.). *Il femminismo degli anni Settanta*. Roma: Viella, 2005.
- FEDERICI, Silvia. *Punto Zero della Rivoluzione. Lavoro domestico, riproduzione e lotta femminista*. Verona: Ombrecorte, 2020a [1974].
- FEDERICI, Silvia. *Genere e Capitale. Per una lettura femminista di Marx*. Roma: DeriveApprodi, 2020b.
- FEDERICI, Silvia. *Caccia alle streghe e capitale. Donne, riproduzione, accumulazione*. Roma: DeriveApprodi, 2022.
- GINSBORG, Paul. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*. Turín: Einaudi, 1989.
- GÓMEZ VILLAR, Antonio. «El movimiento italiano del 77: continuación del 68 francés». *Sociología Histórica: Revista de Investigación Acerca de la Dimensión Histórica de los Fenómenos Sociales*, 11/1 (2021): 298-320.
- GUERRA, Elda. «Una nuova soggettività: femminismo e femminismi nel passaggio degli anni Settanta». En Teresa Bertilotti y Anna Scattigno. (Eds.), *Il femminismo degli anni Settanta*. Roma: Viella, 2005.
- MOLINA CAMPANO, Eduardo Manuel. «El pensamiento político de Antonio Negri. ¿Renovación marxista o renegación ecléctica?». *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 12 (2017): 507-520.
- MONICELLI, Mino. *L'ultrasinistra in Italia: 1968-1978*. Milán: Laterza, 1978.
- MORINI, Cristina. «Abbate cura. Società della cura e reddito di autodeterminazione». *Effimera*. 20 de abril de 2020. <http://effimera.org/abbiate-cura-societa-della-cura-e-reddito-di-autodeterminazione-di-cristina-morini/>.
- NEGRI, Toni. *Dall'operaio massa all'operaio sociale. Intervista sull'operaismo*. Verona: Ombre corte, 2007 [1979].
- NEGRI, Toni y Michael HARDT. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- NEGRI, Toni y Michael HARDT. *Multitude. War and democracy in the Age of the Empire*. Londres: Penguin Press, 2004.

- NEGRI, Toni y Michael HARDT. *Commonwealth*. Cambridge: Harvard University Press, 2009.
- NEGRI ZAMAGNI, Vera. «Il lavoro femminile in Italia nel secondo dopoguerra». *Oikonomia. Rivista di Etica e Scienze Sociali*, 14/2 (2014): 11-13.
- NUDM, «Save the date», *Facebook*, 28 de noviembre de 2022, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «Dall'assemblea nazionale verso d'8 marzo e oltre», *Facebook*, 6 febrero de 2023, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «AUTOFORMAZIONE reddito salario welfare», *Facebook*, 19 enero de 2023, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «Violenza», *Facebook*, 15 de diciembre de 2019, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «Autodeterminazione passa anche per la bici», *Facebook*, 21 de junio de 2021, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «Gender Strike/Generi in sciopero», *Facebook*, 10 de febrero de 2019, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «Noi vogliamo godere», *Facebook*, 21 de noviembre de 2021, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- NUDM, «Hackeraggio Dating app», *Facebook*, 1 de marzo de 2019, <https://www.facebook.com/nonunadimenobologna>.
- PANICO, Carla. «Le autonome. Storie di donne del Sud». En Antonio Bove y Francesco Festa, *Gli Autonomi. L'autonomia operaia meridionale. Napoli e Campania 2*, 121-138. Roma: DeriveApprodi, 2022.
- PASSERINI, Luisa. «Il movimento delle donne». En Aldo Agosti, Luisa Passerini y Nicola Tranfaglia, *La cultura e i luoghi del 68*, 366-380. Milán: Francoangeli, 1991.
- RANGERI, Norma. «Il movimento femminista e la nuova sinistra». En Manuela Fraire (Ed.), *Lessico politico delle donne*, 168-200. Milán: Gulliver, 1978.
- REVELLI, Marco. 1968. *La grande contestazione*. En Emilio Gentile (Ed.), *Novecento italiano*, 131-154. Bari: Laterza, 2008.
- VARELA, Paula «La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16 (2020), 71-92. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/241>.